

Propuesta preliminar de un modelo de intervención para la práctica comunitaria e institucional de trabajo social

María Eugenia Perea Velázquez,
María Teresa Ortiz Rodríguez,
Ana Helene Sandoval González y
Miriam Guadalupe Castillo Cervantes¹

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo presentar la propuesta de un modelo para la práctica comunitaria e institucional, resultado de una investigación que analizó las distintas formas de realizar la práctica escolar en 10 universidades públicas de México, donde se aplicaron 20 cuestionarios a profesores encargados de la práctica comunitaria e institucional, resultando un análisis descriptivo que posibilitó el diseño del modelo. Los resultados muestran que no existe un modelo de intervención propiamente dicho. Hay confusión de términos entre métodos, técnicas e instrumentos, por lo que se propone fundamentar teórica y metodológicamente la intervención social que, por años, ha estado constituyendo la práctica escolar.

Abstract

The present article aims to present the proposal of a model for community and institutional practice, the result of a research that analyzed the different ways of carrying out school practice in ten public universities in Mexico, 20 questionnaires were applied to professors in charge of the practice community and institutional, resulting in a descriptive analysis that enabled the design of the model. The results show that there is no proper intervention model. There is a confusion of terms, between methods, techniques and instruments, so it is proposed to theoretically and methodologically base the social intervention that for years have been constituting school practice.

¹Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA).

Palabras clave/ Keywords: intervención social, trabajo social, modelo de práctica, comunitaria e institucional, teoría social/ social intervention, social work, model of practice, community and institutional, social theory.

Introducción

La autocrítica, el análisis y la experiencia docente en la práctica del trabajo social por más de 20 años permitieron fortalecer cualitativamente la práctica escolar comunitaria. De esta manera surgió, en 2010, el Centro Universitario de Desarrollo Comunitario (CUDeCo) con el objetivo de

Ser la instancia universitaria de vinculación entre las necesidades de los sujetos sociales y las disciplinas científicas que existen en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), en la que a través del trabajo multidisciplinario se apliquen los conocimientos bajo una concepción de promoción del desarrollo y bienestar humano a los sectores de la población urbana, suburbana y rural del estado de Aguascalientes y la región.

Además, desde luego, de operar como el centro de prácticas para la carrera de trabajo social. Una vez que se materializó el CUDeCo, siempre estuvo latente la inquietud de trabajar en sustentarlo teóricamente para que fungiese como un modelo de intervención, por lo que se vio la necesidad de llevar a cabo este trabajo que se concretó en una propuesta preliminar de modelo para la intervención comunitaria e institucional en la práctica escolar de las y los estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social (LTS) de la UAA.

La investigación inició con un planteamiento sobre lo que son los modelos en trabajo social, artículo que se encuentra publicado en el libro *Enfoques, propuestas y desafíos de la investigación y la intervención en Trabajo Social en el Siglo XXI* coordinado por M. Pardo y M. Cabello en 2016. Le siguió otro trabajo, que consistió en recapitular la experiencia en la UAA con respecto a la forma de realizar la práctica comunitaria e institucional y el uso de los modelos utilizados a lo largo de los más de 50 años de formación de profesionales del trabajo social, técnicos y licenciados. La tercera aportación que se elaboró fue un análisis de los modelos utilizados en una muestra de 10 instituciones de educación superior (IES) que imparten la carrera y que nos permitieron visualizar el panorama a nivel nacional sobre las debilidades y fortalezas de los modelos de intervención que de manera implícita o explícita se identificaron. Los dos últimos trabajos están aún pendientes de publicar.

Durante el trabajo investigativo y en la búsqueda del fundamento teórico, se reconoció la importancia de la teoría social en la propuesta de un modelo de

intervención y en esa indagación se eligió una teoría que permite dar sustento a las estrategias de intervención adecuadas a cada tipo de práctica.

La propuesta preliminar del modelo se fundamenta en la teoría de la cultura (TC) de Genaro Zalpa (2011), de donde se toman conceptos importantes como la propia cultura, la significación, las creencias, el habitus de la teoría de la acción de Pierre Bourdieu, así como las estrategias de la teoría de juegos de Osborne y Rubinstein, para posteriormente esbozar la parte metodológica basada en estrategias utilizadas en trabajo social como: la investigación acción participativa (IAP); el diagnóstico social participativo (DSP); las estrategias de intervención desde el enfoque del marco lógico (EML); y, finalmente, la valoración del impacto en la población de las mencionadas estrategias de intervención.

Cabe hacer mención que el aporte de esta investigación radica en la fundamentación teórica que proporciona categorías de análisis para establecer una relación estrecha entre teoría y práctica con miras a comprender la realidad social en el nivel estructural y las problemáticas que presentan los agentes sociales con los que se trabaja, comprendiendo que entre ambos niveles existe una mutua determinación.

Dicho modelo pretende ser aplicado, si las condiciones lo permiten, en el programa de la LTS de la UAA, a la vez de compartirlo y ponerlo a discusión con otras instituciones de educación superior interesadas, tanto de México como de otros países.

A continuación se presenta, de manera preliminar, la propuesta del modelo ya mencionado.

Teoría de la cultura (TC)

El modelo que aquí se propone sobre la práctica comunitaria e institucional para la formación de futuros profesionistas del trabajo social (TS) se apoya en la TC de Genaro Zalpa (2011) debido a que contiene varios aspectos que permiten la aproximación al análisis y entendimiento de nuestro objeto de estudio y la elección de las estrategias de intervención para el abordaje de los distintos problemas sociales. En otras palabras y coincidiendo con Zalpa acerca del uso de la teoría en TS, aquella debe servir no solo para la comprensión de las problemáticas sociales con las que trabaja nuestra disciplina, sino para fundamentar teóricamente la intervención y, desde luego, tener más claridad al orientar la misma. En esta parte teórica se pretende hacer mención de los aspectos sustantivos y de los autores en los que se basa dicha teoría.

El autor retoma de Émile Durkheim la necesidad de rebasar el sentido común para pasar al conocimiento científico, dejando a un lado las prenociones y lo que se cree conocer sobre la sociedad, pues la realidad va más allá de lo que podemos suponer o ver a simple vista. Para Durkheim, los hechos sociales son como 'cosas'

que existen independientemente de la voluntad de los individuos y que además son exteriores a ellos y se les imponen, dejando ver aquí una concepción objetivista y determinista de la realidad social (Zalpa, G., 2011: 16).

Del antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, Genaro Zalpa se ve influido por la forma en como concibe a la cultura en términos de significación. Lévi-Strauss define a la cultura “como la significación de la realidad social”, siendo la significación un fenómeno social que también se estudia desde distintos enfoques teóricos.

Por lo que respecta a la definición de la cultura como “la significación social de la realidad y su relación con la conducta de los seres humanos en sociedad”, constituye en sí misma una perspectiva teórica útil para el TS, porque permite descubrir y analizar la realidad desde lo que esta significa para los agentes sociales; además, esta teoría es totalizadora porque todo fenómeno puede ser estudiado desde esta perspectiva y porque los significados siempre están presentes. El autor trata de no caer en un reduccionismo, aclarando que no demanda que necesaria y forzosamente todo tenga que ser estudiado desde esta perspectiva teórica y que todo tiene significado, pero no todo tiene porque ser reducido únicamente a la significación (2011: 149). En este sentido existe la posibilidad, para las y los trabajadores sociales, de considerar de esta teoría los elementos que convengan a sus objetivos, sin necesidad de ceñirse a ella totalmente.

El autor se basa en distintas definiciones de cultura de autores como el citado Lévi-Strauss, así como de Umberto Eco, Turner, Douglas y Clifford Geertz, entre otros, con la finalidad de sacarlas de su contexto teórico original y utilizarlas para la concepción que él tiene sobre la teoría de la acción. Genaro Zalpa rescata de los mencionados autores los elementos comunes y puntualiza la definición semiótica de la cultura como significación y subraya lo social, considerando dos sentidos: uno, el aspecto colectivo y no individual de la cultura; y otro, el significado o significación y su relación con la vida social, vinculándolo de esta manera con la construcción social de Peter L. Berger y Thomas Luckmann (2011: 155), entendida como una construcción de sentido. Es importante señalar que el TS se enfoca en la vida social, particularmente en los colectivos, como también en lo individual, pero aquí por el momento lo que importa subrayar es el concepto de significación para entender, como trabajadoras y trabajadores sociales, el o los significados que los actores les dan a las situaciones cotidianas que viven, y de esta manera entender las creencias que subyacen en su acción.

Otro concepto importante de la TC, y que se toma en cuenta para el modelo, se constituye a partir de las creencias, pues estas —como ya se señaló— tienen un efecto en las acciones de los sujetos, es decir, que las prácticas que los actores sociales tienen, las realizan en función de lo que creen. Por ello, considerando que el TS se adentra en la cotidianidad de los grupos, es allí en donde puede comprender y analizar los significados que subyacen en las creencias y que motivan sus acciones, para posteriormente desarrollar estrategias de intervención

en función de las creencias que tienen acerca de lo que es más conveniente y, por ende, esperar una mayor participación de los actores.

Las creencias constituyen una categoría central porque estas median entre las significaciones y las acciones de los actores y es una de las aportaciones de Zalpa en su teoría. Al ser la cultura la significación social de la realidad, es de mencionarse que dicha significación se convierte en práctica social, por lo que es una teoría de la significación como conocimiento y como creencia. Estos últimos dos conceptos se tratarán enseguida de explicar para entender por qué se toma en cuenta, de acuerdo con Clifford Geertz, la denominación de 'modelo' a la propuesta de práctica comunitaria e institucional que aquí se presenta, en lugar de utilizar el concepto de 'estrategia' (Zalpa, G., 2011: 157).

Como el elemento central es la propuesta de un modelo, aquí cabe hacer mención justamente del concepto de modelo que Genaro Zalpa (2011: 157 y 164) retoma de Geertz en su obra, en el sentido de que la cultura tiene un carácter modelante, empezando por diferenciar el conocimiento científico de las creencias, precisando que los conocimientos científicos no son creencias, sino que son *modelos de* y no *modelos para*. Es decir, que los *modelos de* están conformados por la cosmovisión, que estaría constituida por las concepciones que se tienen acerca de la naturaleza, del ser humano, de lo social; son de alguna manera construcciones sociales. Mientras que los *modelos para* se constituyen en la esfera del ethos, que consistiría en las conductas, las actitudes, hábitos o costumbres de los actores, es decir, en sus prácticas sociales.

Las creencias vendrían a ser el elemento que vincula las cosmovisiones con el ethos: los *modelos de* y los *modelos para*, en forma respectiva, en palabras de Zalpa:

Esa peculiaridad consiste en presentar esa relación como la relación "natural" entre el comportamiento (ethos) y la realidad construida (la cosmovisión)... En este sentido es diferente del conocimiento, que solamente se encuentra del lado de la cosmovisión. La diferencia entre conocimiento y creencia es semejante a la que Bourdieu encuentra entre las teorías y el sentido práctico, esa especie de lógica vivida que se inserta directamente en el cuerpo (Bourdieu, P., 1980, citado por Zalpa, G.).

Y justamente aquí es en donde se encuentra la relación con el modelo propuesto, porque los *modelos de* están orientados a la explicación teórica de un fenómeno, en donde ubicaríamos a disciplinas como la sociología, la antropología, la historia y la ciencia política, entre otras; y los *modelos para* estarían orientados a la aplicación para disciplinas como TS, pedagogía, administración y psicología, por citar algunos ejemplos. El modelo que aquí se propone se ubicaría dentro de los

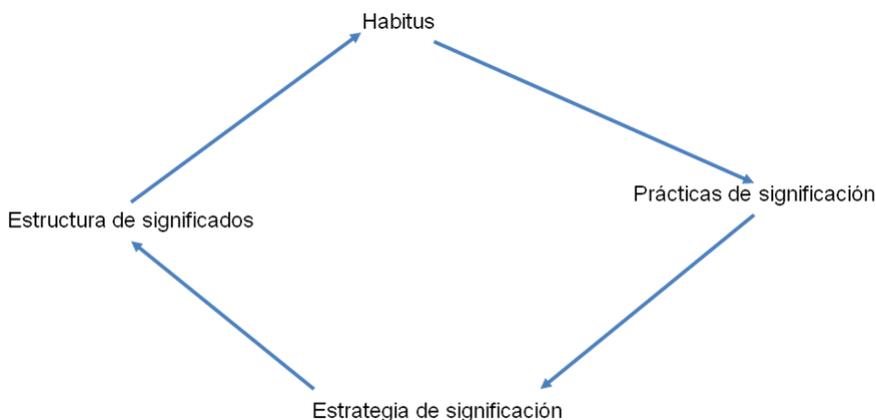
modelos para, y se respaldaría en un *modelo de* para sustentarse teóricamente, en este caso en la TC de Zalpa.

Para finalizar con los dos conceptos de *modelo de* y *para*, Zalpa concluye: “En suma, la cultura como significación es al mismo tiempo creadora de sentido como ‘*modelo de*’, y determinante de la acción como ‘*modelo para*’ cuando el conocimiento se convierte en creencia” (2011: 164). De esta forma se estarían retomando a ambos para la concepción del modelo propuesto.

La TC de Zalpa se enmarca a su vez en la ‘teoría de la acción’ de Bourdieu, quien señala que las estructuras y las prácticas sociales de los actores están mediadas por un ‘habitus’ —concepto acuñado por el propio Bourdieu—, el cual consiste en un sistema de clasificación de formas de significar, percibir, sentir, pensar, que el investigador utiliza como una herramienta para dar cuenta de las prácticas sociales. El habitus media entre las estructuras y las prácticas sociales, de ahí que sea un concepto clave y una herramienta para comprender cómo los actores perciben, sienten y piensan.

En cuanto a los conceptos de estructura y prácticas sociales, Zalpa propone “incorporar la concepción de las prácticas sociales como interacciones estratégicas productoras de estructuras” (2011: 131). Esto hace posible pensar que a partir de las estrategias, las prácticas sociales que los agentes sociales implementan, tienen efectos en la estructura social, la que define así Zalpa: “Las estructuras son, en fin, las condiciones objetivas que determinan las prácticas de una manera que solo puede entenderse gracias al concepto mediador del habitus” (2011: 129).

Otro concepto importante que retoma Zalpa y que incluye en su teoría, es el de estrategias de la ‘teoría de juegos’ de John von Neumann y Oskar Morgenstern, las que se podrían conceptuar como un conjunto de acciones orientadas hacia fines, mismas que pueden tener resultados no esperados. Cabe mencionar que las estrategias se relacionan estrechamente con las estructuras y las prácticas sociales, pues es a través de ellas que los agentes sociales pueden incidir en lo estructural. Las estrategias provienen de la mencionada teoría de juegos (Osborne y Rubinstein, 1994: 2-3, citados por Zalpa, G., 2011) y, como ya se anotó, este concepto es de vital importancia, pues al igual que Bourdieu, Zalpa no concibe a los sujetos sociales como solamente determinados por las estructuras, sino que también tienen o ejercen influencia en las mismas a partir de las estrategias que implementan a través de sus prácticas sociales. De esta manera se pretende resolver la discusión que ha prevalecido en las ciencias sociales acerca del determinismo de las estructuras sobre los sujetos versus el voluntarismo de los agentes sociales, planteando en cambio que se determinan mutuamente. Asimismo, las estrategias que los actores desarrollan pueden tener o no los efectos deseados o esperados. Lo señalado puede ejemplificarse de alguna manera con el siguiente esquema del autor referido.



Fuente: Zalpa (2011: 183)

En cuanto a las estructuras, y parafraseando a Zalpa, podrían definirse como las condiciones objetivas que determinan las prácticas de los agentes sociales, de ahí su denominación como determinismo estructural; y el voluntarismo se refiere a la voluntad o capacidad del individuo para modificar sus prácticas y su entorno. En consecuencia, es contrario al determinismo estructural en que teorías como el estructural funcionalismo de Talcot Parsons y el marxismo de Karl Marx y Friedrich Engels dan poco margen de acción a los agentes sociales, aunque en sus planteamientos dejan ver el reconocimiento de la agencia social. En el primer autor, por ejemplo, aparece “en el tercer elemento constitutivo del acto unidad, la orientación del actor en la situación” (Parsons, T. y E. Shils, 1951). Es decir, que el actor no es solo un objeto de la situación, sino que es también un sujeto que toma decisiones; y los segundos autores, de acuerdo con lo planteado por Lenin, depositan en la clase obrera la capacidad para transformar las condiciones que le impone la estructura económica mediante la conciencia de clase (Harnecker, M., 1969: 116).

De esta forma se coincide con Zalpa y Bourdieu cuando conciben a los agentes sociales con los que se trabaja, tanto en comunidad como en instituciones, con capacidad para modificar su entorno o mantener las condiciones existentes a través de distintas estrategias, las cuales están mediadas y motivadas por sus creencias y que, como ya se dijo, pueden tener efectos esperados, inesperados o resultados totalmente contrarios a los planeados (Zalpa, G., 2011).

Para concluir, el sustento teórico de nuestra propuesta preliminar se centra en la parte del modelo que incluye las estrategias que estarían orientadas a la intervención como trabajadoras y trabajadores sociales, lo que quiere decir que

serían las acciones que se implementarían con una finalidad expresa que puede o no tener los resultados esperados, pues la dinámica social y los elementos que la constituyen suelen tomar cursos que no necesariamente son predecibles y controlables.

Así, las estrategias cognitivas y de intervención que se consideran en el modelo propuesto son, dentro de las primeras, la IAP y el DSP; y, dentro de las segundas, la programación social desde la perspectiva del EML y su impacto en la población. La propuesta que aquí se presenta constituye de alguna manera el eje básico de la metodología en TS: investigación, programación, ejecución, supervisión y evaluación. No obstante, contar con un sustento teórico acorde con nuestros intereses y retomar y combinar distintas estrategias metodológicas como la IAP, el DSP y el EML, marcaría puntualmente la diferencia. En los siguientes apartados se estará dando cuenta de cada una de ellas.

La investigación acción participativa (IAP)

La IAP es una metodología de investigación e intervención que tiene sus orígenes en Europa en el año 1946 con Kurt Lewin. Según lo menciona Genaro Zalpa (2017) citando a Lewin (1946: 1952), este considera a la IAP como un instrumento que lleva a la transformación de grupos o comunidades que están en la búsqueda de mejorar sus condiciones de vida a través del conocimiento de las circunstancias que les afectan y su actuar sobre estas. De acuerdo con Loewenson, Laurell, Hogstedt, D'Ambruoso y Zhroff (2014, citados por Zalpa, 2017), el desarrollo que ha tenido la IAP se ha dado en diferentes contextos y orientaciones, pero ha tenido dos líneas principales de desarrollo: la línea de la IAP pragmática y utilitaria desarrollada en Europa y en América del Norte; y la línea de la IAP liberadora surgida en América Latina con expectativas al cambio social, basada en Paolo Freire y con influencia de la Teología de la Liberación.

En cuanto a la segunda línea de desarrollo en América Latina, los trabajadores sociales han considerado a la IAP en su acción profesional desde la década de los setenta del siglo pasado, años en los que en se vivió explotación económica, destrucción humana y cultural, según lo refiere Orlando Fals Borda (2008: 2), expresando la necesidad de considerar un nuevo paradigma de acción social con la propuesta de una metodología participativa de investigación y una filosofía positiva de vida y de trabajo. Para operativizar la propuesta, se crearon instituciones; se formalizaron procedimientos alternos de investigación y acción enfocados a problemas tanto regionales como locales que requerían procesos políticos, educativos y culturales emancipativos; se rescataron acciones sociales que se venían haciendo como: el cooperativismo, la sindicalización, el feminismo y la alfabetización; además de la incorporación a grupos de educadores(as) y trabajadores(as) sociales comprometidos(as) con la praxis (Fals Borda, O., 2008:7).

De manera paralela, las y los profesionistas en TS en América Latina a mediados de los años sesenta inician un proceso de cambio desde la academia conocido como 'movimiento de reconceptualización' que tuvo como finalidad cambiar la forma de intervención o actuar del y la profesionista de esta disciplina. Ezequiel Ander-Egg menciona al respecto que la reconceptualización trae consigo cambios políticos e ideológicos en el TS, "cambiando la apoliticidad y la ideologización que la y lo habían caracterizado, por una opción que supone la co-implicación de las y los trabajadores sociales con los sectores populares" (2003: 18.), y con ello la integración y reformulación de diferentes metodologías de acción que dieran protagonismo a los sectores populares para así producir transformaciones sociales.

Se puede identificar otra similitud entre el TS y la IAP relacionada con el reto que se tiene entre la relación del binomio teórico-práctico. El grupo de investigadores que implementaban la IAP consideraron la combinación de enseñanza e investigación tratando de "teorizar y obtener conocimientos a través del involucramiento directo, la intervención o la inserción en procesos concretos de acción social" (Fals Borda, O., 2008: 7). Las y los profesionistas de TS se caracterizan por un acercamiento directo con la realidad social y por ende con las necesidades y los problemas sociales; por su cercanía y relación con la población desprotegida que vive las consecuencias de las desigualdades sociales. En su acción, las y los trabajadores sociales están en la constante reflexión sobre la práctica en sus diferentes niveles de intervención: comunitario, grupal y de atención individual. Sin embargo, la debilidad o la falta de sustento teórico para definir las estrategias de acción siempre han estado presentes, por lo que la TC es considerada en esta propuesta de modelo como una teoría que aportará las categorías que darán sustento a la intervención del TS a través de la implementación de la metodología de IAP. La TC muestra cómo el sujeto es el protagonista del cambio social, tal como lo hace la IAP.

Se podría decir que los trabajadores sociales tienen una relación directa con la forma de acción social e investigación que propone la IAP: son profesionistas que buscan el bienestar social y la justicia social basándose en los derechos humanos a través de la interacción e involucramiento directo con la población. Otro aspecto importante que hay que señalar es cómo el TS ha considerado bibliografía con base en autores que toman en cuenta en sus propuestas metodologías de investigación e intervención como la IAP. Uno de ellos es Ezequiel Ander-Egg, quien identifica tres elementos que constituyen la IAP: la investigación, la acción y la participación, los cuales se relacionan entre sí.

Como investigación, considerada investigación aplicada, se siguen procedimientos operacionales y técnicos que proporcionan conocimientos con el fin de actuar sobre la realidad social de una manera transformadora. La relación que existe entre investigador e investigado es horizontal, reconociendo al objeto

de estudio como sujeto protagonista de su propia transformación, donde todos los actores sociales implicados son sujetos de cambio social.

Como acción, se generan con la investigación procesos de actuación desde el momento del involucramiento al facilitar y promover la participación de los agentes sociales interesados en buscar soluciones a sus necesidades y/o problemáticas a través de organización, movilización, sensibilización y concientización; acciones y objetivos que realiza toda trabajadora y trabajador social.

Por ser participativa la existencia de una coimplicación de investigadores(as) y las personas de la comunidad involucradas en el programa, se realiza una relación de cooperación desde la primera fase del trabajo programado, enriqueciendo las vivencias y conocimientos de los sujetos sociales con la teoría; y al ir sistematizando los saberes, experiencias y la sabiduría popular se aportan nuevos conocimientos a la población, logrando que esta haga una lectura más crítica de su realidad. Con esta integración de la población sujeta a estudio, Ezequiel Ander-Egg plantea que “se supera el error propio de algunos intelectuales de creer que se puede saber sin comprender y sin sentir las pasiones elementales del pueblo” (2003: 34).

Es preciso mencionar que la IAP es una metodología cíclica, en la cual las diferentes fases están relacionadas entre sí y cada una depende de la otra, por lo que la relación es lo que se pretende resaltar en cada fase que se expone. Antes de la implementación de la IAP, Ezequiel Ander-Egg considera importante realizar una serie de acciones y tareas que conllevan a una verdadera participación de los pobladores en la IAP, las cuales pueden variar por los factores propios de la población o circunstancias condicionantes, como tener veracidad del origen de la demanda o un cierto conocimiento de los protagonistas potenciales y la constitución del equipo de trabajo. Ander-Egg define el proceso metodológico de la I en las siguientes fases: la investigación; elaboración del diagnóstico; desarrollo de actividades a través de proyectos y programas; y control operacional realizado mediante la acción-reflexión-acción acerca de lo que se está haciendo.

De esta manera se puede señalar que la IAP es una estrategia de investigación adecuada a las necesidades de conocimiento y de intervención para el TS. En el desarrollo del modelo de intervención propuesto se vincularán, de forma más amplia, los conceptos teóricos propuestos por la TC y la estrategia de la IAP como una de las más adecuadas, sin ser la única posible de elegir para la etapa de conocimiento. Para la necesidad del reconocimiento sistematizado de la problemática se propone la siguiente estrategia.

Diagnóstico social participativo (DSP)

Como se mencionó, una de las fases de la IAP es el DSP, definido por Muiños (2006) como un proceso y metodología que mediante la participación consciente de la población se dirige al autoconocimiento de su realidad y la organización

para la acción que modifique esa realidad; este último elemento en relación con la transformación de la realidad y la participación social, que son los componentes que caracterizan al DSP.

Uno de los principales referentes sobre este tipo de diagnóstico sin duda es Ezequiel Ander-Egg (2003), quien enmarca la diferencia significativa entre DSP e investigación y otorga sentido y fundamento del diagnóstico dentro del proceso metodológico del TS, atribuyendo un simple principio: el de conocer para actuar. En esta sencilla frase el autor deja ver que el diagnóstico tiene sus objetivos centrados en la acción, donde el nexo entre la investigación y la intervención permite recoger información de la situación que sirva de base para seleccionar las estrategias de acción más adecuadas, ya sea para realizar un programa, proyecto o determinadas actividades. Ander-Egg identifica los problemas, causas y contexto de la situación como parte de la investigación; mientras que identificar recursos, medios, factores determinantes, actores sociales, pronósticos y la viabilidad de las estrategias de acción pertenecen a la intervención.

El principio de conocer para actuar da inicio a la aplicación del DSP dentro de la IAP y dentro del TS, imprimiendo un giro al proceso de diagnosticar. Los y las trabajadoras sociales, basándose en el objetivo de la profesión, y centrados en el principio de la participación activa de quienes viven la problemática o situación a diagnosticar, son quienes pueden aportar los elementos necesarios para su explicación, entendimiento y solución.

Ezequiel Ander-Egg (2003) rescata la importancia de la participación de la población dentro del DSP a través de la respuesta a los siguientes cuestionamientos: descripción de lo que le pasa, ¿qué sucede más allá de su ámbito de actuación y qué condiciona su acción?, ¿cómo evalúan lo que les pasa?, ¿cómo explican lo que les sucede?, ¿de qué recursos y medios disponen para superar los problemas y las necesidades detectadas?, ¿qué recursos tienen posibilidad de obtener en el corto y mediano plazo?, ¿qué cosas facilitan u obstaculizan la realización de un proyecto o programa que permita cambiar o mejorar la situación?

Por lo anterior podemos entender el DSP como una fase de la IAP que mediante la participación de los sujetos afectados describe y explica una situación problemática, identificando, organizando y jerarquizando los principales elementos involucrados en tal problemática con la finalidad de pronosticar y evaluar las mejores estrategias de acción para la intervención, que basa su importancia en la participación de la población en la solución de sus problemas. Juan Jesús Viscarret (2009) realiza un análisis sobre modelos de intervención de TS, la naturaleza de la relación entre profesionalista-usuario y la perspectiva con la que se percibe al individuo desde el modelo de intervención. Entre los modelos que destaca el autor se encuentran: psicodinámico; de intervención en crisis; centrado en la tarea; conductual-cognitivo; humanista y existencial; crítico/radical; de gestión de casos; y sistémico.

En cada uno de los modelos, el TS atribuye capacidades resolutorias a los propios involucrados; sin embargo, es el grado y tipo de participación del usuario, así como la postura del TS, lo que varía en cada uno de los modelos. Así, el DSP permite que el usuario se integre desde la identificación de sus necesidades y/o problemáticas, recursos y factores externos que están influyendo dentro de la situación, proveyendo de mayor capacidad de análisis y decisión a los involucrados para propiciar una mayor eficiencia en las intervenciones.

A través del desarrollo de la propuesta de modelo se retomarán conceptos de la TC de Genaro Zalpa (2011) como los de creencias, prácticas sociales y estrategias de significación, que tienen que ver con la capacidad de acción de los agentes sociales.

La fase de diagnóstico es un proceso fundamental para lograr desarrollar el proyecto y alcanzar el logro de los objetivos. Acosta (2004) menciona que el alcance de los objetivos depende en gran medida de cómo se realice el diagnóstico y de la metodología que se utilice para su aplicación; por lo tanto, el diagnóstico debe tener rigor científico, alcanzando un nivel explicativo y no solo descriptivo. En este tenor, el DSP contiene características fundamentales para lograr el alcance de sus objetivos y mantener la implicación de la población en su proceso de realización y de autoconocimiento. Algunas de estas características son: ser analítico, concientizador, reflexivo e incluyente, las cuales requieren compromiso por parte tanto de la población como de las instituciones y profesionistas involucrados en el proceso y la toma de decisiones, a fin de generar en la población y entre esta y los agentes externos relaciones de igualdad y de diálogo, es decir, una relación horizontal.

De esta manera, el DSP centrado en la participación social y en la transformación de la realidad a través del análisis y planteamientos de los involucrados se convierte en el diagnóstico del y la trabajadora social por excelencia como una estrategia que durante su aplicación facilita y proporciona la información de manera veraz y que dinamiza en los profesionistas de esta área el entendimiento de que la transformación de la realidad está en manos de quienes la viven, rompiendo el paradigma paternalista que se ha mantenido en algunas áreas del TS. Al mismo tiempo, obliga al profesionista a desarrollar habilidades centradas en la información, la organización, el análisis, síntesis y la movilización de la población, funciones básicas en los trabajadores sociales, orientando la realización del diagnóstico con rigor científico y fundamentando así la intervención, de tal manera que confluyen el ethos y la cosmovisión a través de estrategias de significación social que parten del entorno cultural de los agentes sociales, aspecto que se identifica con mayor claridad a la luz del EML que se explica enseguida.

Metodología del enfoque del marco lógico (EML)

El EML tiene su origen en el desarrollo de técnicas de administración por objetivos en la década de 1960. A principios de la década de 1970, la Cooperación Técnica de Estados Unidos (USAID, por sus siglas en inglés) comenzó formalmente a utilizar el EML en la planificación de sus programas y proyectos. Desde entonces, el método del EML ha sido adoptado, a veces con algunas variaciones, por numerosas agencias e instituciones.

Por ejemplo, la Cooperación Técnica Alemana (GTZ) utiliza el EML como parte de su Método de Planificación y Gestión de Proyectos (Ziel Orientierte Project Planung, ZOPP). El Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) promueve su uso entre los países nórdicos, los cuales también han mostrado su interés en el uso del EML. En Canadá se utiliza este enfoque no solamente en la ayuda al desarrollo, sino también en las inversiones públicas nacionales en general. Recientemente, el Banco Internacional para el Desarrollo (BID) la ha estado impulsando fuertemente en Latinoamérica y el gobierno de Chile lo ha incorporado como metodología de preparación de programas y de evaluación de resultados de estos. La Organización de Naciones Unidas (ONU) también está incorporando la metodología del EML a la gestión de sus programas, pero en una versión modificada, al igual que otros países de la Unión Europea y de América Latina, entre ellos México.

La metodología del marco lógico es un proceso evolutivo que parte del reconocimiento de una problemática que afecta a grupos de población [en] específico, y que mediante una metodología participativa se analizan situaciones y relaciones causales que definen el tipo de intervención a realizar. El objetivo a lograr especifica la dimensión y alcance de la problemática abordada, de acuerdo con unos recursos específicos y en un periodo de tiempo determinado (Arenas, A., 2012).

Por lo que desde la estrategia de la IAP, el inicio de la identificación de los problemas a intervenir requerirá de herramientas facilitadoras a fin de plantear soluciones posibles. A decir de Édgar Ortega, Juan Francisco Pacheco y Adriana Prieto (2005: 13), el EML es una herramienta que facilita la participación y la comunicación entre las partes interesadas y se puede utilizar en todas las partes del proceso, desde la conceptualización hasta la evaluación de los objetivos planteados.

A continuación se expone brevemente esta metodología de intervención que une la estrategia de IAP y el DSP, retomando los principios de la participación social en la toma de decisiones y la búsqueda de soluciones al problema que se desea resolver. Desde luego, estamos hablando para estrategias de intervención

a nivel comunitario, local, organizacional e institucional, no de niveles individuales.

El EML es una herramienta que permite presentar en forma resumida y estructurada el proyecto propuesto. Pero no solo es una forma de presentar información, sino que contribuye también a asegurar una buena conceptualización y diseño del proyecto, dado que parte de los agentes sociales. Además, es una excelente base para la planificación de la ejecución y el seguimiento y control de los proyectos. Contribuye incluso a facilitar la evaluación al término de la ejecución de un proyecto o su evaluación ex post.

Su principal contribución a la gestión del ciclo de vida de un proyecto es comunicar información básica y esencial sobre el mismo, estructurada de forma tal que permita entender con facilidad la lógica de la intervención a realizar. Desde que se detecta un problema y se plantea una idea para solucionarlo, hasta que el problema ha sido solucionado por un proyecto, este pasa por tres fases.

La primera es la de *preinversión*, en la cual no se ha tomado aún una decisión definitiva sobre ejecución del proyecto. En ella se realizan distintos estudios a fin de contar con información suficiente y confiable para decidir si se ejecuta o no el proyecto y cuál es la mejor alternativa para hacerlo.

La segunda es la de *inversión*: en esta, habiéndose decidido ya la ejecución del proyecto, se trabaja en materializar todos los elementos —componentes— necesarios para cumplir las metas del proyecto y alcanzar el objetivo. Durante esta fase es necesario controlar el desarrollo de las actividades a fin de garantizar que el proyecto se complete en el plazo previsto, con la calidad y magnitud deseada, y con los recursos presupuestados.

La tercera y última fase es la de *operación*, en la cual, a través del proyecto, se va dando solución al problema que dio origen a la iniciativa. Durante esta etapa es conveniente evaluar regularmente que el proyecto esté produciendo el impacto deseado.

La propuesta se concreta en la matriz de marco lógico, la herramienta que permite presentar en forma resumida y estructurada el proyecto propuesto. Pero no solo es una forma de presentar información, sino que contribuye también a asegurar una buena conceptualización y diseño del proyecto.

La primera tarea que es necesario realizar al preparar un proyecto es identificar correctamente el problema que se va a abordar, sus causas y sus efectos. Para ello se basa en la construcción de los llamados ‘árbol de problema’ y ‘árbol de objetivos’ y a partir de este último definir acciones que permitan atacar las causas del problema, combinándolas en alternativas de proyecto. Los distintos pasos que contempla el método son: identificar el problema principal; examinar los efectos que provoca el problema; identificar las causas del problema; establecer la situación deseada —objetivo—; identificar medios para la solución; definir acciones; configurar alternativas de proyecto.

Cabe señalar que este EML, al ser aplicado por todos los actores involucrados,

ofrece mejores resultados, por lo que en lo concerniente al trabajo grupal y comunitario es una estrategia adecuada para el diseño del proyecto.

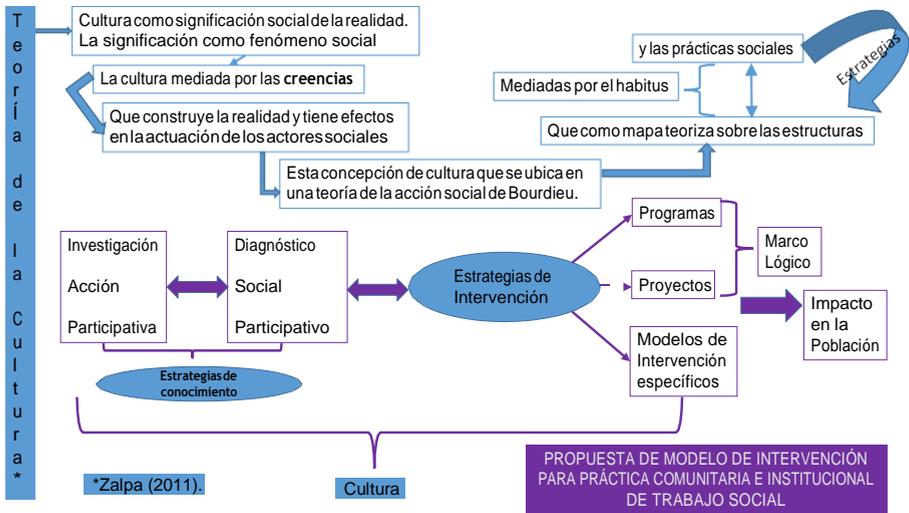
En el área de TS y en el trabajo con equipos multidisciplinares se considera que es un enfoque apropiado, iniciando con la IAP para conocer el problema, lo que posibilita elaborar el DSP y en consecuencia la planeación participativa, ya que con el EML se garantiza el logro de los objetivos y permite medir el impacto de los resultados.

A pesar de todas las ventajas que tiene el EML para ordenar no solo la información acerca de un proyecto, sino incluso su preparación, ejecución y evaluación de resultados, no se trata de una estrategia infalible y mágica cuya utilización garantice por sí sola el identificar y preparar buenos programas y proyectos. El EML es resultado del proceso de preparación del proyecto, por lo que la calidad de la información contenida en ella depende de lo bien o mal que se han desarrollado los distintos pasos en dicha preparación. El EML debe ser consensuado con los principales involucrados. De no suceder así, su utilización para controlar la ejecución del proyecto y como base para la evaluación de resultado puede ser difícil o imposible, o bien con los efectos no deseados o esperados, de acuerdo con lo dicho con Genaro Zalpa (2011).

El EML es un resumen de la información más importante respecto al proyecto, pero por sí solo es insuficiente para garantizar una acertada toma de decisiones o para controlar la ejecución del mismo. Por ello, debe ser utilizado en conjunto con las personas participantes y otras herramientas y metodologías. El EML mejora la planificación al resaltar los lazos que existen entre los elementos del proyecto y los factores externos. Facilita el entendimiento común y una mejor comunicación entre los que toman decisiones, los responsables y las demás partes involucradas. En síntesis, el EML es una estrategia analítica para la planificación de la gestión de proyectos orientado por objetivos, que combinada con las estrategias de participación social para la investigación y el diagnóstico permiten tener pertinencia en la definición de las acciones para la intervención y el impacto de los resultados deseados.

Sintetizando, y para concluir el presente artículo, se muestra a continuación el esquema de la propuesta del modelo de intervención para la práctica en sus dos modalidades: comunitaria e institucional.

Esquema 1



Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

El modelo es la propuesta preliminar resultado de la investigación “Conocimiento de los modelos de práctica escolar en trabajo social, para el diseño de un modelo en sus dos modalidades: comunitaria e institucional”, que cuenta con un soporte teórico basado en la TC de Genaro Zalpa (2011), la cual permite abordar el objeto de estudio y de intervención del TS, que son las problemáticas sociales desde una perspectiva totalizadora y nutriendo de conceptos como las estructuras sociales de significados, habitus, prácticas sociales de significación y las estrategias de significación, dándole importancia a las creencias que los agentes sociales tienen, pues estas producen un efecto en sus acciones. Dicha teoría resuelve la discusión teórica entre el determinismo estructural y el voluntarismo, otorgándoles un papel de mutua determinación, y reconociendo en los actores sociales la capacidad de modificar su entorno a través de las estrategias que desarrollan. Además, el carácter modelante de la cultura permite apoyarnos en un modelo teórico para sustentar el modelo de práctica en sus dos modalidades: comunitaria e institucional, en donde las estrategias tienen un papel fundamental para incidir en las prácticas sociales.

Respecto a las estrategias se consideran como tales a la IAP, el DSP y el EML. La IAP, como la parte inicial de las estrategias que conforman la propuesta, es una metodología que integra y realiza a la par la investigación y la acción a través de la participación de los actores sociales, y que considera a la población no como objeto de estudio, sino como sujetos de cambio de su propia realidad. Desde el TS, este tipo de investigación se adecúa a las necesidades de conocimiento y de intervención caracterizadas por un acercamiento y una relación muy estrechos con la población, y que a través de la orientación, organización y movilización que realiza, busca que los actores sociales sean partícipes de su propia transformación.

La siguiente estrategia es la culminación del proceso investigativo y consiste en el DSP, cuya característica principal se sustenta en las creencias de lo que los actores sociales consideran como problemático, los recursos con los que cuentan y las posibles alternativas de solución que ellos proponen.

El EML se puede considerar como una estrategia para el diseño de los proyectos, siendo una más entre otras de carácter participativo que podrían proponerse, pero los actores sociales y la problemática a resolver definen la estrategia para planificar los proyectos con base en las necesidades, los recursos, las circunstancias contextuales, regionales y otra serie de elementos y componentes que derivan en una propuesta de intervención para resolver un problema.

En síntesis, el carácter de esta propuesta de modelo es flexible: admite una libre elección en la parte de las estrategias. Sin embargo, la fortaleza radica en que el soporte teórico de la TC proporciona las categorías conceptuales para analizar y definir las estrategias de intervención.

Por lo tanto, la siguiente tarea de investigación consiste en desarrollar el modelo de intervención propuesto de manera clara y amplia, de tal forma que venga a resolver las carencias teóricas que se presentan en la formación académica de los estudiantes de TS, tanto para las prácticas en comunidad como en las distintas instituciones de educación superior en donde se forman los futuros profesionales de nuestra disciplina.

Bibliografía

Ander-Egg, Ezequiel, 2003, *Repensando la Investigación Acción-Participativa*, Buenos Aires, Editorial Hvmnitas.

Arenas Saavedra, Ana Isabel, 2012, *Diseño, Desarrollo y Evaluación de Proyectos; Desarrollo de la Metodología del Marco Lógico*.

Disponible en:

<https://www.usco.edu.co/...desarrollo...proyectos.../5.%20Guia%20>

Lineamientos%20

Cárdenas, Oralía y Salvador García, s/f, *Fondos Semillas. Manual para la operación de Fondos Revolventes Autogestivos microrregionales integrales*, México, Servicios, Educación y Desarrollo a la Comunidad/Secretaría de Desarrollo Social, Delegación Estado de Hidalgo.

Cárdenas, Oralía y Salvador García, s/f, *Autogestión indígena. Experiencias en el Valle del Mezquital*, México, Spi.

Cárdenas, Oralía, Salvador García y L. E. Trejo, 1988, "Desarrollo autogestivo en comunidades del Valle del Mezquital: La experiencia de Sedac y Covac", México, Red de Gestión de Recursos Naturales/Fundación Rockefeller.

Castro, Martín, Julia Chávez y Silvia Vázquez, 2013, *Epistemología y Trabajo Social*, tomo I, México, Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social.

Escobar, Ana Silvia, 2006, *Planificación Participativa*, Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica.

Fals Borda, Orlando, 2008, "Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa)", *Peripecias* 110, 20 de agosto.

Disponible en:

<http://www.peripecias.com/mundo/598FalsBordaOrigenesRetosIAP.html>

Harnecker, Martha, 1976, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI Editores.

Haugland, Cato, Tore Gjos, Steinar Hagen, Aage Ronning, Knut Samset, Eli Sletten, Inger Stoll y Anne Strand, s/f, *Enfoque del marco lógico como herramienta para la planificación y gestión de proyectos orientados por objetivos*, Grupo de trabajo NORAD, con base en materiales Samset, Stokkeland, Consulting, AS.

Ortegón Édgar, Juan Francisco Pacheco y Adriana Prieto, 2005, *Metodología del Marco Lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos sociales*, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Área de Proyectos e Inversiones, Santiago de Chile, Organización de las Naciones Unidas/Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5607/S057518_es.pdf

Parsons, Talcott y Edward A. Shils, 1951, *Hacia una teoría general de la acción*, Buenos Aires, Kapelusz.

Viscarret, Juan Jesús, 2014, *Modelos y métodos de intervención en trabajo social*, Madrid, Alianza Editorial.

Zalpa, Genaro, 2011, *Cultura y Acción Social*, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.

Zalpa, Genaro y Teresa Ortiz, s/f, *Análisis metafórico para la intervención social participativa*, versión en mimeógrafo.